



23 Noviembre de 2014 Solemnidad de Cristo Rey del Universo (Ciclo A)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25:31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?» Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Comentario breve:

Cada año la solemnidad de Cristo, Rey del Universo, corona nuestro calendario litúrgico. La fiesta fue instituida en el 1925 por el papa Pío XI siguiendo los desastres de la Primera Guerra Mundial y cuando el mundo, particularmente el occidente, estaba abrazando al secularismo y el nacionalismo. La solemnidad, a la conclusión del año eclesial representa muchas cosas: es un recuerdo de que el verdadero rey del mundo no se encuentra entre los tiranos y dictadores, en ideas políticas utópicas que prometen bendición pero acaban con trayendo la desgracia; es una advertencia a vivir a la luz del reinado de Dios que viene poniendo a Dios y a los seres humanos en primer lugar, abandonando el pecado y una vida sin Dios, en buscando los valores más profundos del Evangelio – especialmente la compasión genuina – diariamente; es un mensaje de esperanza escatológica, anunciando que el futuro es completamente bueno, porque Dios es el futuro del universo – la injusticia y opresión, la indiferencia y el egoísmo, el prejuicio y racismo, la muerte y el dolor, el pecado y el odio, no tienen futuro; solamente la bondad y gozo, el amor y la paz tienen futuro. Es el mensaje que tan poderosamente es expresado hoy en la primera carta de Pablo a los corintios. Es la Buena Nueva cristiana: “El último enemigo que será destruido es la muerte... Y cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos.” Las otras lecturas (Ezequiel, el salmo, y el Evangelio) están repletas con imágenes pastorales. El Rey del Universo no es otro que el pastor amoroso de Israel, el que es descrito con tanto afecto en el salmo, pero que también es el que ama la justicia y el bien, y que tiene la más profunda preocupación por el vulnerable y frágil, el pobre y oprimido, el marginado y olvidado. El viene a corregir las cosas, a probar al mal y la impiedad mal, y a vindicar la bondad y el amor. El estandarte de su juicio es la compasión: “Lo que le hiciste al más pequeño, me lo hiciste a mí.” Curiosamente, en ningún lugar aparecen la observancia religiosa o sentimientos religiosos como criterios. La religión misma algunas veces puede convertirse en opresión y ser usada como arma, puede convertirse en una excusa psicológica para no atender al necesitado, puede convertirse en una actividad egoísta con poca acción y responsabilidad hacia el mundo cotidiano, que tanto es el objeto de la gran preocupación de Dios. En el Antiguo Testamento, es precisamente como las personas se tratan unos a los otros, que le esta ocurriendo al pobre y vulnerable, como la justicia y la misericordia están siendo practicadas, individualmente y como un pueblo, que es la gran preocupación de Yahvé – tan fuertemente expresado especialmente en la Tora (la Ley) y los profetas. Para Jesús, Dios y las personas, están en primer plano, y la verdadera religión es un encuentro con Dios en el prójimo necesitado, poniendo las necesidades de el prójimo sobre todas las cosas. En el reino de Jesús, sus seguidores atienden de verdad al hambriento y sediento, al desnudo y al enfermo, al prisionero y al forastero. Y el espera que esto se logre no solamente por ministerios establecidos con ese fin, sino por todos sus seguidores. Su profunda preocupación por los demás es lo que más encontramos y amamos en el Jesús de los evangelios, es su toque sanador que nos ha llegado a cada uno de nosotros, y ahora lo compartimos con gozo con los demás. Este encuentro con Dios en el necesitado estaba en el corazón de la espiritualidad misma de Jesús era sobre todo *su* religión. En la solemnidad de Cristo Rey, vivimos anticipando el gran reinado de Dios de amor, gozo, paz y vida, siendo agentes de su amor, gozo, paz y vida hacia todos, especialmente los que más necesitan de nuestra ayuda y amor.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- A la coronación del año litúrgico de la Iglesia, la solemnidad de Cristo Rey proclama a todo el mundo que ningún gobernante terrenal, ningún estado o gobierno o sistema político, puede legítimamente hacer reclamos absolutos sobre los seres humanos. Los seres humanos no son propiedad de ningún gobernante o sistema; las personas son sagradas porque pertenecen a Dios, quien es el campeón de su libertad y el que de veras los ama.
- El mensaje escatológico de la esperanza cristiana, tan poderosamente proclamado en este día, anuncia que el futuro es todo bueno porque Dios – quien es amor – es el futuro de toda la creación. La realidad absoluta no es el mal o la muerte, es amor y vida en Dios.
- En el corazón de esta fiesta está el llamado a vivir como testigos y agentes de los valores del reino de Dios, sirviendo amorosamente a nuestras hermanas y hermanos, a nuestro prójimo necesitado. “Al atardecer de nuestras vidas seremos juzgados sobre el amor” (San Juan de la Cruz).

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Cómo es que la solemnidad de Cristo Rey habla a las opresiones que encontramos en nuestro mundo de hoy?
- ¿Cómo es que la buena nueva cristiana de esperanza escatológica me llena de luz y fortaleza?
- ¿Cómo puedo ser agente del reinado de Dios, del amor y compasión de Dios hoy y cada día?